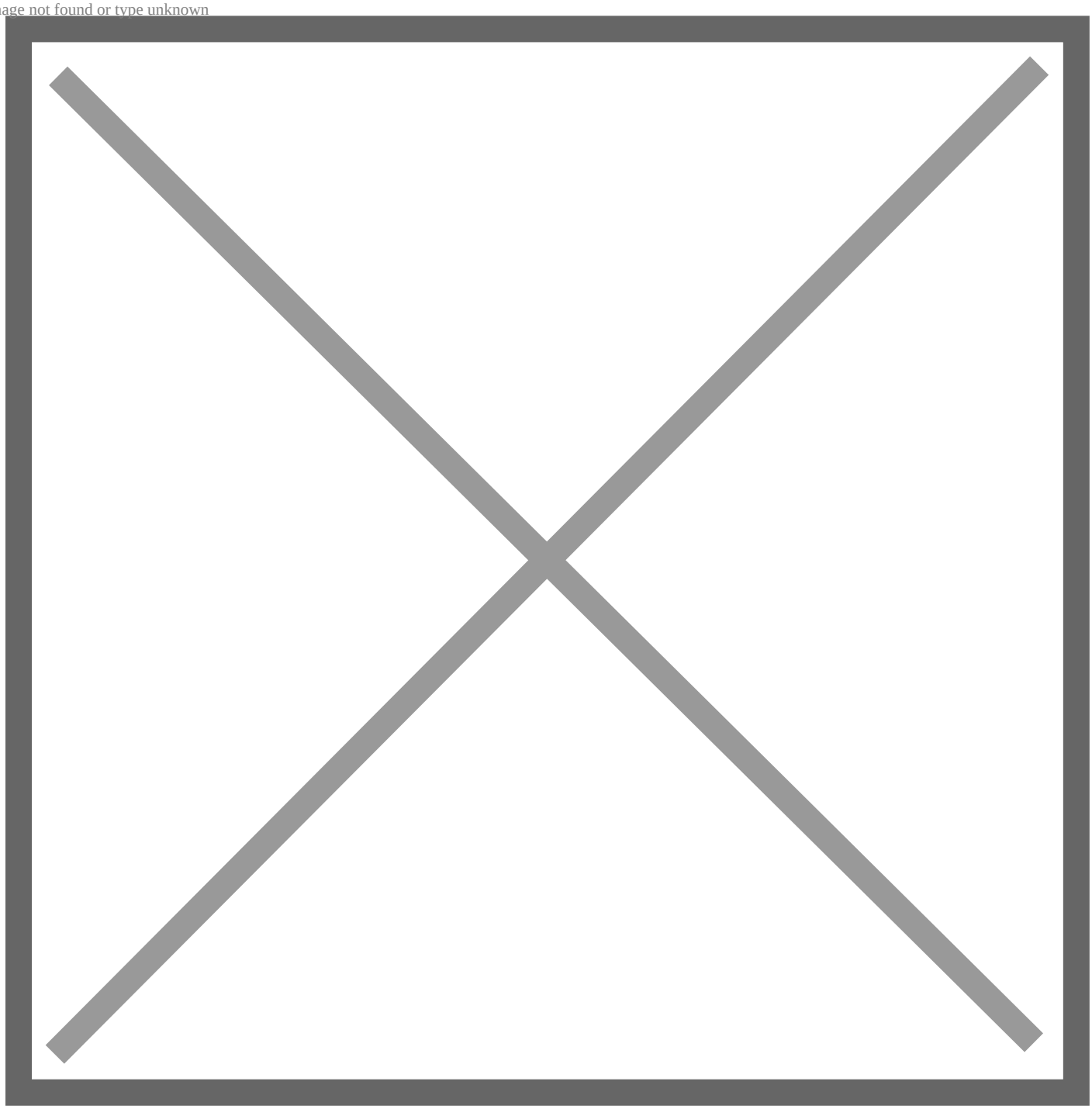
Image not found or type unknown



EL ESTUDIO DE DEAN Y SPEARS

# El único peligro para la humanidad es la baja natalidad. Palabra de economistas

VIDA Y BIOéTICA 30_07_2025

img

Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

***Stefano Magni***

El verdadero riesgo de extinción para la humanidad, el único previsible y demostrable, es la natalidad. Mientras lo decían investigadores y profesores católicos, se consideraba un «prejuicio» religioso. Mientras lo decían los conservadores, era un «prejuicio» nacionalista («el número es poder»). Mientras lo decía Elon Musk, «es una locura» y no hay que hacerle caso. Pero si dos economistas laicos y progresistas también empiezan a decirlo, entonces quizá alguien les escuche. Los dos estudiosos en cuestión son Dean Spears y Michael Geruso, de la Universidad de Texas, con el libro *After the Spike: Population, Progress, and the Case for People* (Después del pico: población, progreso y la importancia de las personas).

**La alarma de los dos economistas parte de un dato real**, confirmado por las estadísticas de las Naciones Unidas. La tasa de fertilidad mundial (número de hijos que una mujer debería tener a lo largo de su vida) ha descendido hasta 2,25, desde 2,72 a principios de siglo, la cifra más baja de la historia hasta ahora, apenas por encima de la

tasa de reemplazo (2,1) que mantiene estable la población mundial. Obviamente, la tasa de fertilidad es desigual. El 6,13 de Somalia no es igual al 0,72 de Corea del Sur, el país con la tasa de fertilidad más baja del mundo en la actualidad. Pero la tendencia, en todo el mundo, es tener cada vez menos hijos. Spears y Geruso calculan que la humanidad alcanzará el punto álgido de su expansión a finales de siglo, cuando llegará a los 10 000 millones de personas. Pero luego comenzará a contraerse con la misma rapidez. Si todo el mundo tuviera la tasa de fertilidad de Estados Unidos, es decir, 1,6, la humanidad podría extinguirse por completo en 2500.

**Spears y Geruso ni siquiera contemplan** la idea de una extinción en sentido literal, pero muestran lo mucho que la humanidad podría perder si la población mundial disminuyera. Y aquí es donde desafían el pensamiento dominante durante todo el siglo XX: el de la «bomba demográfica». A los pesimistas que, como Paul R. Ehrlich, predecían un colapso económico debido a la superpoblación, los dos economistas estadounidenses oponen datos y hechos irrefutables: con el crecimiento de la humanidad, el hambre en el mundo se ha reducido (en proporción a la población mundial), el bienestar se ha extendido y la innovación tecnológica se ha acelerado. «Las verdaderas fuentes renovables son las personas», afirman Spears y Geruso, porque es de las mentes humanas de donde surgen las soluciones, incluso para multiplicar los recursos. Una contracción de la humanidad nos privaría de cada vez más mentes.

**Tres ejemplos ayudan a comprender que la superpoblación** no es perjudicial ni para el medio ambiente ni para la salud humana, dos conceptos repetidos con frecuencia por científicos con sensibilidad ecologista. Primer ejemplo llamativo: en 2013, la contaminación atmosférica en China era una de las peores del mundo. En la década siguiente, la población creció en 50 millones, pero la contaminación atmosférica por partículas se redujo a la mitad. Segundo ejemplo: las emisiones de carbono per cápita en Gran Bretaña se han reducido a la mitad desde los años 50. Por lo tanto, con todo respeto a quienes se quejan de una huella ecológica insostenible para el medio ambiente, «el impacto climático de un niño más a lo largo de su vida está disminuyendo», observan los autores. En cuanto a la salud humana y la nutrición, tercer ejemplo: con el crecimiento de la población india, actualmente la más numerosa del mundo, también ha aumentado la estatura media de sus niños, gracias a una mejor alimentación y a mejores condiciones higiénico-sanitarias.

**Una vez derribados los mitos del ambientalismo, los dos economistas de la Universidad de Texas** pasan a la *pars construens*, desmintiendo, también en este caso, una serie de soluciones fáciles. Del caso más llamativo del régimen comunista de

Ceausescu en Rumanía, que apostaba por la natalidad forzada, se desprende que ni siquiera vigilando a todas las mujeres con la policía secreta, incentivando los nacimientos y castigando a las mujeres menos fértiles se consiguen resultados apreciables: tras un breve baby boom, la tasa de fertilidad rumana volvió a su tendencia descendente durante los años 70 y 80. En las modernas democracias escandinavas, las más generosas en cuanto a guarderías y servicios para la infancia, la tasa de fertilidad sigue siendo una de las más bajas de Europa. En resumen: el Estado no es de gran ayuda.

**La solución parte, en realidad, sobre todo de la cultura**. O, como dicen los dos economistas, del sentido de la urgencia. Nos invaden mil miedos, amplificados por los medios de comunicación, desde la crisis climática hasta las pandemias, pasando por el peligro de un invierno nuclear. Pero nunca se percibe la urgencia de evitar un invierno demográfico. Por lo tanto, falta la propia demanda de una solución, acostumbrados como estamos a pensar en la superpoblación como un problema. Y no como su contrario.